Año I. Domingo 12 de enero de 1851. Núm. 8.

Este periódico se publica todos los domingos, Se suscribe en Madrid en las librerías de Monier, y en la de Bailli-Bayllere. La redaccion está situada en la c. de las Huertas, n. 34, cuarto tercero.

CORREO DE LOS TEATROS.

Precios de suscricion. En Madrid, un mes 4 rs. En provincias 3 meses 15 rs. franco, Las suscriciones de provincias se pedirán directamente al Director, acompañando su importe por medio de una libranza.

PERIODICO

de noticias teatrales, artísticas y literarias.

TEATRO REAL.

L'ELIXIR D'AMORE.

Como digimos en nuestro último número, el sábado de la semana pasada se puso en escena esta graciosa ópera de Donizetti. La ejecucion fué esmerada por parte de los artistas, pero el público en general la acojió con alguna frialdad. Las producciones de este género, salvo alguna pequeña escepcion, no pueden alcanzar un efecto completo sino en el pais para el que se escriben. Todos sus chistes y brillantez estan en las palabras, y como el espíritu y el doble sentido de un idioma estrangero se entieden muy poco por los que no son muy duchos en él, hablando en prosa, menos se pueden entender en verso, y mucho menos cuando el verso está revestido de notas, sucediendo que muchas veces la música oculta las palabras y se oye tan solo el ruido de la armonia.

Sin embargo, no se puede decir que el Elixir de amor haya hecho *fiasco*. Antes por el contrario, si los aplausos no fueron tan estrepitosos y frenéticos como en otras óperas, no faltaron tampoco en esta algunas piezas dadas en que el público demostró el grande aprecio que hace de los cantantes, que aporfia se empeñan en satisfacer sus justos deseos. Ronconi pues, con solo presentarse en la escena, fué saludado con ruidosos aplausos, que eran bien merecidos; el grande artista se habia esmerado en su trage, estando vestido como un verdadero *Dulcamara*. Su aria fué cantada de un modo inmejorable: y quien no supiese lo que es un charlatan ó no haya visto todavia como se desvuelven y enseñan los *certificados autènticos sellados*, vaya al teatro Real y vea al incomparable Ronconi.

La Frezzolini y Gardoni cantaron como siempre con mucha gracia y maestria suma. El duo entre estos *come chiodo scaccia chiodo»* y el otro entre Gardoni y Ronconi: *«Va mortale fortunato»* nos gustó muchísimo, asi como el de Gardoni y Walter: *«Ho ingagiato il mio rivale»* siendo estas piezas aplaudidísimas. Pero donde el público llegó al mayor entusiasmo fué en el duo de Amina y Dulcamara: *«ancor essa è innamorata. Ha bisogno di liquor;» «la ricetta é il mio visino. In quest' occhi é l'Elisir.»* Los infinitos bravos cubrian la voz de los cantantes, que tuvieron que repetir el brillantísimo y picaresco *allegro*.

En esta ópera debutó con el papel del sargento Belcore, el señor Walter, barítono español, educado en los teatros de Italia, en donde se ha conquistado gloria y aplausos. Tiene una voz robusta, afinada y simpática: canta con gusto y acciona con mucha desenvoltura. El papel que desempeña no es apropósito para juzgar de su verdadero mérito; sin embargo, nos atrevemos á asegurar que el señor Walter que en esta produccion figura dignamente al lado de las notabilidades artísticas del Teatro Real, acaso no dejará que desear nada en papeles de mayor importancia. Dijo su aria de salida con mucha gracia y precision, lo que le valió los mas sinceros y prolongados aplausos por parte de sus imparciales compatricios y de los que aplauden al mérito, no al artista.

La simpática Moscoso gusta siempre y agrada al público por poco importante que sea el papel que debe desempeñar.

Se han repetido en esta semana *La Favorita*, *La Beatrice di Tenda* y *La Sonnambula*, cuyo desempeño ha sido inmejorable, y ha llenado todas las exigencias de los numerosos espectadores del Teatro Real. La Alboni, especialmente, y Barroilhet, se puede decir que marchan de triunfo en triunfo, La vez de estos dos cantantes parece que adquiere estension y fuerza de dia en dia. gustando mas cuanto mas se oye. Bien puede enorgullecerse Barroilhet del éxito que ha obtenido, puesto que se le aplaude casi en todas las frases de su canto en la Favorita y en la Beatrice.

ESCENAS DE LA VIDA ARTISTICA.

LA MALIBRAN Y LA SONTAG.

Una señora jóven, de semblante escéntrico, tez cetrina y ojos negros que lanzaban ardientes miradas, estaba asomada al antepecho de un palco segundo del teatro Francés, durante la primera representacion de *Enrique III y su corte*, primer escalon de la reputacion de Alejandro Dumas. Los tres primeros actos trascurrieron sin que ella hubiera prestado la menor atencion á la escena; su vista, su interés, su alma, la absorbia en cierto modo un solo punto del salon. Siguiendo la direccion de sus gemelos, se los veia fijos en un pequeño espacio de los primeros palcos. Estos iban y venian alternativamente, de modo que observando con detencion, podia afirmarse que se dirigian á dos objetos, una rubia en el palco princi-

© Biblioteca Nacional de España

pal y un hermoso jóven sentado en una luneta de galería, y cuyas miradas se dirigian continuamente á esta. Sin duda entre estos tres personages, el hombre y las dos señoras, hay cierto enlace ó afinidad que debe ser interesante conocer. Veámoslo. Desde luego parece que la rubia y su mudo admirador son objeto de observacion de dos personas colocadas á la entrada de la galeria, y que claramente las señalan con el dedo. Acerquémonos y escuchemos: la conversacion está empeñada entre dos jóvenes de larga barba y puntiagudo sombrero.

—Pero es una historia que corre por París, amigo; hazte de nuevas; ¿de qué punto de las Américas vienes ahora que no lo sabes?

—No hay duda que llego de muy lejos, respondió el otro, de la calle del Observatorio: hace tres semanas que no he salido de mi cuarto, ocupado en trazar el plan de un drama, ó por mejor decir *trilogia*, que debe abrazar las tres ramas de la monarquía francesa; añadiré un prólogo que descubrirá á vuelo de pájaro la historia de las Galias desde Julio César hasta los francos, y un epílogo que encierra la historia de la revolucion desde el juramento del *juego de pelota* hasta la batalla de Waterloo... No lo haré con menos de setecientos actores ó comparsas.

—¡Caramba! Pero en ese caso ¿qué es mi drama de retrete despues de tu historia dramática regenerativa? Lo mas, el canto de la Silvia despues de un cañonazo. Ya no tengo ganas de contarla.

—Sí, si, cuéntala; esto me distraerá de mi colosal trabajo, pues nosotros estudiamos el corazon humano, tanto en los pigméos de la sociedad actual como en los gigantes de los pasados siglos. Te escucho.

—Esa jóven pálida y rubia, de fisonomía distinguida y ojos lánguidos, es la señorita Sontag, ó mejor la *signoreta Sontag* como la llaman los fogosos dilettanti: es célebre, bella, modesta, y se cuentan de ella anécdotas é historias hechiceras. Ved aqui una entre mil. Hace dos años su reputacion no habia pasado el Rhin de Alemania. Adorada, obsequiada y solicitada en Viena, eran sus salones el punto de reunion de la alta aristocracia alemana. La actriz parecia divina á sus tertulianos, pero era rigorosa con sus adoradores. A las declaraciones de amor verbales reia como una loca; si le apretaban la mano, ponia sério el semblante, y si le escribian billetes se incomodaba y despedia al presuntuoso indiscreto.

En la época de que te hablo, la cantatriz se habia visto precisada á renovar el personal de sus visitas, porque sus nobles presentados habian delinquido tres veces. Uno solo, y no el menos enamorado de todos, se habia librado del destierro; era un jóven baron austriaco, bello como un español, y de tanta imaginacion como un francés. Habia este estudiado larga y minuciosamente el código promulgado por la cantatriz. Semejante á esas buenas gentes que costean siempre los arrecifes del código penal sin zozobrar jamás, nuestro baron estaba en los límites de lo lícito pero no lo traspasaba ni en lo que monta un cabello. A pesar de ser largo tiempo el decano de las visitas de la señorita Sontag, á su vez fué despedido tambien aunque por culpa de otro.

Un dia que solo en el salon de la cantatriz se entretenia hablando con esta entró un criado á darle la contestacion al recado que se le habia encargado. El baron se levanta ante la sobrecogida Sontag, y disponiéndose á marchar, estrecha la mano del hombre de la librea. Era un amante disfrazado, puesto al servicio de la artista para poderla admirar á su placer. ¡Ay! este rasgo de amor lejos de enternecer á la cantatriz no sirvió sino para hacerla tomar el partido estremo de vivir en su cuarto.

El criado fué despedido con el baron, pero la cantatriz rehusó redondamente pagar los salarios al enamorado.

—Pero, dijo el de la trilogía interrumpiendo al narrador en el acto, no veo surgir la luz crepuscular de la historia, de que todo París se entretiene.

—¡Paciencia! ¿Cuántos siglos son necesarios para llegar al primer acto de la Trilogía? ¿No podrás perdonarme algunas líneas de introduccion? Por otra parte, mi prólogo ha concluido, y entro de lleno en el asunto.

La señorita Sontag dejó la Alemania, y vino á trabajar en el teatro italiano de Paris. Pasemos por alto su vida pública y sus triunfos de todas las noches. Su talento, prudencia y hermosura no debian ocasionarla menos inconvenientes que en Alemania.

Llegada á Francia, volvió á encontrar constantes y apasionados, triunfos y adoradores, y en el número de estos últimos, el mas aceño amante prendado, aunque no el menos desechado, ha sido ese hermoso jóven colocado en la galería, debajo del palco de la cantatriz, y que fijos en ella sus ojos, parece olvidar al mundo entero.

Pero tu historia no tiene el mayor interés, porque tu heroina es una estátua perdida entre las mugeres, y el enamorado, en medio de su desgracia, nada ha perdido de su elegancia.

—No hay duda: pero en medio de este idilio vulgar, ha caido como del cielo una muger con pasiones meridionales que ama dos á un tiempo, y esta muger es aquella que puedes ver en el palco segundo.

—¿Quién? ¿La Malibran?

—La Malibran.

—¿Y el enamorado cómo se llama?

—Cárlos de Beriot.

—Esto se va haciendo interesante: es un violinista que puede elegir indistintamente entre el contralto y el soprano, pero que prefiere hoy en dia adoptar el reclamo.

El poeta del sombrero puntiagudo marchó seguido de su compañero, riendo en celebridad de la primera broma que habia gastado en su vida.

Pasado algun tiempo, la condesa Merlin daba al Paris de la restauracion uno de esos soirées tan deseados por todos los elegantes de talento, nobleza y fortuna. La música era el único obgeto de la reunion.

La Pisaroni, Zuchelli y Malibran, mezclaban sus talentos y admirables voces, con la voz y gracia de los sobresalientes del gran mundo Sparre, Naldi, Dubigon, Chambure y Merlin, noble lucha donde no siempre llevaban la ventaja los artistas de profesion.

En el momento mas brillante de este palenque filarmónico, la condesa, atravesando el salon con cierto aire de misterio, se dirigió sucesivamente á los dos ángulos opuestos, conduciendo por la mano á dos jóvenes, hasta colocarlas frente al piano.

Al reconocer el rostro de las señoritas que Mad. Merlin reunia en el piano é invitaba con una gracia incomparable á interpretar un duo de Rossini, pudieron aquellas percibir temblando un prolongado palmoteo porque acababan de conocer á la Malibran y la Sontag.

Si el auditorio estaba sorprendido de ver juntas á las dos cantatrices del teatro italiano, y prontas á unir sus voces de sirena, no lo estaban estas menos, y érales imposible disimular el sentimiento de contrariedad estrema que esperimentaban, al encontrarse en un terreno al que nadie las habia podido conducir. Diplomacia de bastidores, ardid de guerra, ruegos, incentivo de la victoria, nada habia podido decidir á la Malibran y la Sontag á medir sus fuerzas en la escena italiana, y la condesa era la que con su espíritu y empeño iba á cumplir lo que no habia sido hasta entonces sino una idea encantadora, pero irrealizable.

Los primeros compases del duo de *Tancredi* se dejaban oir; ya no habia medio de volver atras sin mengua ante un reto que ninguna de ambas hubiera querido aceptar, y sufrian en este momento conmovido el corazon, anhelante el pecho y fija la vista sobre su rival para leer el temor ó el desaliento.

Un siglo de angustias pasó durante este minuto supremo que presidiera el combate. Pero las voces rompieron el silencio, y éste principió; desafio armonioso, lucha memorable, donde las dos rivales vencieron, y solo fué herido de muerte el sentimiento de repulsion que las habia tenido separadas hasta entonces. Concluido el duo, ambas cantatrices, por un movimiento pronto como el relámpago, confundieron en un estrecho abrazo sus corazones y talentos, derramando abundantes lágrimas.

Los aplausos continuaban aun; Enriqueta y Maria reian y lloraban á un tiempo, y habian vuelto á ocupar sus asientos, cuando detras del sillon en que acababa de sentarse esta, se deslizó

© Biblioteca Nacional de España

un hermoso jóven, conmovido y pálido como la muerte.

—Maria, Maria, dijo con una voz articulada apenas, que solo pudo percibir el oido de la Malibran y la hizo estremecer como si hubiera sido esperado y temida á un mismo tiempo.

—¡Maria! ¡oh! habeis estado esta noche encantadora.

A estas palabras la Malibran, saltando como una leona, volvióse hácia el hombre que acababa de dirigirla este frio y vulgar cumplido, y cuya inflexion de voz se prestaba tanto á lo profundo como á lo irónico. Sus ojos lanzaron sobre el jóven que estaba á su espalda un brillo furtivo, agitáronse sus manos por un estremecimiento nervioso, y ella misma parecia estar bajo la influencia de una emocion violenta y contenida.

—¡Ironía para la que os consuela! le dijo en voz baja. ¡Oh! Cárlos, sois muy cruel ó muy desgraciado.

—¡Qué! ¿No me comprendeis?....

—Comprendo que la encontreis hermosa y que me lo digais.

—¿No he escitado yo siempre vuestra confianza? ¿No os he abierto mi corazon para que vertieseis allí todo el amor que teniais por ella y que rechazó sin piedad?

—¡Imprudente anduve en esponerlo al incendio por preservar el suyo! ¿Pero no os dige ayer, Cárlos, que este papel de confidente era superior á mis fuerzas, y que cada palabra de amor salida de vuestros lábios era una gota de veneno para mí?

A esa muger, que me es odiosa por su talento, ¿queréis que la aborrezca tambien por el cariño que os inspira?

—¡Maria, escuchadme! Maria, aun podeis abrirme vuestro corazon; el amor que en él depositaré es vuestro, solo vuestro pues os amo tanto como amaba á Enriqueta.....

La Malibran dió un grito y cayó sin conocimiento, siendo preciso llevarla en este estado á su carruage. Esta crisis que padecia se atribuyó á la emocion y calor del salon.

Ocho dias despues, Maria Malibran contraia enlace con el célebre violinista Cárlos de Beriot.

La señorita Sontag casó al siguiente año con el conde Rossi, dejando el Teatro, donde un cambio de fortuna debia conducirla veinte años despues.

T. del Frs.

LITERATURA.

La Azucena milagrosa.

Con este título ha escrito el señor Duque de Rivas una bellísima leyenda, cuya lectura tuvo lugar el viernes último en una reunion que se verificó en su casa, á la cual asistió un buen número de personas muy escogidas, figurando entre ellas algunas de nuestras principales notabilidades políticas y literárias. He aqui lo que dice el *Heraldo* acerca de esta nueva produccion, que el ilustre autor del *Moro espósito* ha querido regalar á la literatura española.

«Muy competente era por cierto el numeroso auditorio que fue llamado á emitir su opinion sobre el mérito de la última obra de nuestro embajador en Nápoles residente hoy en Madrid, puesto qne alli se contaban algunas de nuestras notabilidades mas reconocidas como tales. Ademas de las damas que acompañaban á la amable duquesa de Rivas y á sus hijas y de varios amigos de la casa, habian sido convidados como amigos y como escritores los señoles Alcalá Galiano, Breton de los Herreros, Cueto, Escosura, Gutierrez de los Rios, Garcia de Quevedo, Gutierrez de la Vega, marques de Molins (ministro de Marina), marques de Valdegamas, marques de Auñon. hijo del duque de Rivas, Martinez de la Rosa, Ochoa, Pacheco, Pastor Diaz, Rodriguez Rubí, Segovia (el Estudiante), y Vega.

Muy cerca de 3,000 versos componen la leyenda con que el Sr. D. Angel de Saavedra corresponde al Sr. D. José Zorrilla pagándole la deuda que contrajo al recibir la dedicatoria de la *Azucena silvestre*; y aun á trueque de pasar por exagerados, casi podemos decir que por otros tantos *bravos* fué interrumpido el señor duque de Rivas mientras hizo la lectura de su preciosísima obra. Solamente de esta manera creemos hacer un justo elogio de la *Azucena milagrosa*, tomando para ella acta del entusiasmo con que por todos fué constantemente admirada. Moral y apasionada en el fondo, crece prodigiosamente en interés con la riqueza y galanura que embellecen su lozana y poética forma. No parece sino que el inspirado duque se halla aun en su ya fecunda y riquísima primavera literaria, reunida á la profunda filosofía y escelente gusto que se ha conquistado el que con su gran talento ha consagrado toda su vida al cultivo de la mas grande de las ciencias y de la mas bella de las artes. La pureza de su estilo compite dignamente con la elevacion de sus pensamientos, y esta con la belleza de su argumento y la sonoridad encantadora de sus versos. En las descripciones, especialmente, se eleva el duque de Rivas á la altura de los primeros poetas clásicos.

Este es, en pocas palabras, el juicio, no de una persona aislada, sino de todas las que hemos citado mas arriba; pues todas á porfía, llevadas por el entusiasmo, llenaron de altísimos elogios al afortunado poeta, proclamando la *Azucena milagrosa* como la obra mas perfecta y acabada del que hace ya muchos años está considerado como uno de los mas grandes poetas españoles del siglo XIX. No dudamos que la juventnd estudiosa reportará gran provecho de las nuevas poesías del duque de Rivas, y mucho solaz y recreo aquéllos que solo buscan en estas obras un correctivo al tédio

Ya que, no digamos hemos hecho justicia al poeta, sino hemos sido intérpretes de los que escucharon la lectura de su obra, haremos tambien justicia á la delicadeza y finura con que el duque y la duquesa recibieron á sus amigos y los obsequiaron con un escelente refresco.»

RASGO DE URBANIDAD.

La Opera, periódico que se publica en Madrid, nos ha dirigido en su número del domingo 5 del corriente un libelo infamatorio lleno de los mas indecorosos y groseros insultos. Nosotros, decididos á no apartarnos del terreno de caballerosidad en que nos hemos colocado, no contestamos á la Opera: nuestra contestacion se la darán los tribunales competentes, los únicos que sin rebajarse pueden y deben entender de los furiosos desmanes que se permite á veces la gente del Rastro y Lavapiés.

TEATROS DE LAS PROVINCIAS.

BARCELONA.—Hé aquí los pormenores de las funciones que tuvieron lugar en los teatros *principal* y *del Liceo el* dia de Inocentes, segun dice un periódico de aquella capital.

En Santa Cruz, Rovere Bancardé cantaron el primer acto de la *Prora* vestidos de montañeses catalanes, y con sus demas compañeros y el señor del Rio, se divirtieron, y divirtieron al público. En el Liceo, representóse el ensayo de un gran melodrama que segun nos dicen no careció de chispa ni de gracia cómica. En esta pieza y en el antiguo entremés de *la estera*, Parreño fué el rey de la fiesta. La de Giult despues de haber cantado el aria de la *Maria de Rohan* se presentó á cantar el aria del Dr. Ducalmara. La Brambilla cantó el aria de la *Calumnia* y sustituyó con una cancion andaluza el brindis de la *Lucrecia*. La de Roissy se presentó vis-

© Biblioteca Nacional de España

tiendo el trage del tenor en la *Prová d' un' ópera sèria* y cantó el aria del segundo acto de la *Prová*, remedando con particular acierto al artista que desempeña ordinariamente aquella parte. La de Giult y Roppa cantaron el final del duo de *I Martiri* de una manera particularísima y por último el mismo Roppa, en traje de vieja, cantó con los referidos artistas las coplas del trípili, y el público se retiró contento y satisfecho de la funcion *estraordinaria* del dia de Inocentes.

MALAGA.—En aquel teatro se ejecutó el *Nabuco*, como dijimos en el último número. Ahora tenemos el gusto de insertar á continuacion lo que dice *La Luneta*, periódico de Málaga, acerca de la señora Raffaelli, que tanto se ha distinguido en el desempeño del papel de Abigail en esta obra maestra de Verdi.

«En cuanto á la señora *Raffaelli*, no hemos titubeado en dedicarle un párrafo separado, convencidos de que ni aun asi, podriamos decir lo mucho que nos sugiere nuestra mente respecto á ella, despues de haber ido una y otra vez á oir *Nabucodonosor*. La señora *Raffaelli*, desde que aparece por el umbral del templo en el primer acto, hasta que deja la escena despues del duo en el tercero, es decir, mientras está alli, mientras canta, produce una sensacion siempre creciente, que en el aria llega en los oyentes hasta una especie de delirio: y como sucedió la segunda noche, el sin número de *bravos* y esclamaciones de entusiasmo le hicieron interrumpir aquel bellísimo andante, que estaba diciendo de un modo inimitable. En el duo con *Nabuco*, no se puede espresar mas en todos conceptos; y al verla llamada repetidas veces á la escena, y al contemplar la arrebatadora ovacion de que es objeto, nosotros locos y conmovidos como el que mas al vibrar de sus cantos, no podemos menos de ver en la *Abigail* de hoy, la misma *Abigail* que con tanta delicia escuchamos en un tiempo desde los bancos del teatro de la Cruz, que fué el esclusivo objeto de conversacion de los *dilettanti* de Madrid, y de cuyos acentos hemos visto mas de un periodista tomar acta sobre el mismo escenario en aquella época.

Tambien acerca de la ejecucion de la ópera *Hernani*, dicho periódico dice lo siguiente:

«El martes se volvió á cantar el *Hernani*, sobresaliendo como siempre los señores Raffaelli y Baraldi: sentimos no poder decir otro tanto del tenor Giannoni, al que observamos estuvo algo desafinado en sus notas, á causa sin duda, de algun impedimento físico. Aunque el papel de la pertiquina, la señorita doña Cármen Prado, es corto en esta ópera, sin embargo se deja ver tiene una voz muy dulce y armoniosa, bastante sobresaliente en los coros, en los cuales canta siempre la parte de contralto. La concurrencia fué bastante regular, si se atiende á que era ya la cuarta representacion de esta ópera.»

ALBUM.

LA CONQUISTA DE GRANADA.—Se dice, que por voluntad de quien puede espresarla sin preámbulos, se representará sin falta, en el teatro Real, esta ópera del maestro Arrieta, de la cual hemos hablado en todos nuestros números. ¡Honor á quien protege las artes!

INGRESOS DEL TEATRO REAL.—A consecuencia de la nota que sobre los gastos del teatro Real publicó el *Clamor*, la *Epoca* da las siguientes noticias de los ingresos que ha percibido el *empresario* del citado coliseo.

«Durante las treinta y cuatro funciones que se han dado en el teatro Real, la empresa ha percibido mas de cuarenta mil duros; dando por término medio la entrada diaria veinticinco mil rs. Si, como es probable, continúa mostrando el público su favor á este teatro, los ingresos por las ciento cincuenta representaciones no bajarán de cuatro millones de reales y la empresa no habrá perdido mas que lo que importan los crecidos gastos de instalacion de un coliseo como este pero que representan un capital existente para los años sucesivos.»

Regalo régio.—La reina madre con ocasion del beneficio del señor Gardoni, ha regalado á este célebre artista diez y siete botones de brillantes hermosísimos.

Soirée musical.—El martes se verificó la del señor de Colombey, que fué brillantísima, siendo compuesta de las personas mas escogidas de la córte. Las notabilidades artísticas que tomaron parte en ella fueron las señoras Frezzolini y Roildés, y los señores Barroilhet y Manzocchi.

Se ejecutaron las piezas siguientes con general satisfaccion y aplauso:

Romanza de *Lucrecia Borgia*, por la señora Frezzolini; ária de la *Lucia*, por la señorita Valeri Gomez; *Fantasia de arpa* por la señora de Roildés, y *Le Conseril*, cancion francesa, por el señor Barroilhet. Esta última pieza agradó sobremanera por la verdad característica con que la cantó el célebre barítono. El señor Manzocchi tuvo la amabilidad de estar al piano.

Los señores de Colombey hicieron los honores de la casa con toda la finura y esmero que le son peculiares, quedando la concurrencia altamente satisfecha y agradecida de tan brillante funcion.

Ya desde la semana próxima tendrá lugar en casa del célebre compositor don Ignacio Obejero las academias musicales, ó sean deliciosos conciertos, en que toman parte y egecutan piezas dificilísimas de canto y de toda clase de instrumentos, varias notabilidades músicas de la Corte, algunos aficionados, sumamente inteligentes, y sobre todo, muchas discípulas muy aventajadas de dicho profesor Obejero. Escusado es decir que en este punto de reunion de familias distinguidísimas, donde contribuyen á amenizar las sesiones casi todos los que concurren á ella, y en que preside los actos el muy honrado y muy caballero D. Manuel, padre del concertista, reina la mayor armonía, un órden admirable, y una franqueza limitada nada mas que por la urbanidad y el decoro.

Lo que es á nosotros, estamos deseando que llegue el momento crítico de la inauguracion de estas funciones para asistir á ellas, y manifestar patentemente de este modo á D. Ignacio lo mucho que nos agradan.

Lola Montes.—Dice un periódico de provincia. «Nuestra compatriota, despues de haber sido bailarina, lady y condesa, despues de haber brillado en el gran mundo, ambiciona ahora conquistar un puesto en la república de las letras. La célebre condesa de Lansdfeld, ha escrito ya, y la prensa estrangera anuncia la publicacion de sus memorias en cuatro abultados volúmenes. Hé aqui algunas líneas del prospecto de esta interesante obra.

«....Es de suponer que una muger de tan grande ingenio y observacion, de un talento tan profundo como sus miradas, instruida en todos los secretos de los bastidores políticos y diplomáticos, podrá revelar y revelará las cosas mas interesantes para el gran número de personas que la leerán. Nótese, sin embargo, que aunque este libro se roza constantemente con la personalidad anecdótica, no alcanza nunca los limites del escándalo...

«....No es célebre quien quiere, y la celebridad de la señora Landsfeld, hija de un ánimo resuelto, de un alma grande y tambien de algunas circunstancias que raras veces se ofrecen en la vida, aunque siempre combatida, nunca ha podido ser vencida...

Concierto.—Muy pronto se verificará en palacio un gran concierto vocal é instrumental, en el que tomarán parte los primeros artistas del teatro Real. Las señoras Alboni y Frezzolini, y los señores Gardoni, Masset, Ronconi, Barroilhet y otros parece que han sido invitados, á nombre de S. M. la reina, para tomar parte en esta solemnidad musical.

Otro ya verificado.—Noches pasadas el señor don Manuel Codorniu, director general del cuerpo de sanidad militar, dió en su casa para celebrar su santo, un magnífico concierto en el cual tomaron parte la señora Codorniu de Solin y las señoritas Gonzalez, Cepeda, Ocaña, Lorente y Gomez, y los señores Peña, Castell, Barbieri, Gironella, y Guallar, perfectamente acompañados por el jóven profesor el señor Allú.

El concierto fué brillante y la concurrencia numerosa y escogida: figuraban en ella las señoras de Benavides y Prats, de Villaregut, Domenech, Gil y Zárate, la jóven duquesa de Alba, las señoritas de Guardia, Ocaña, Domenech y otras muchas, cuyos nombres no recordamos en este momento. Concluimos felicitando al señor Codorniu por la buena direccion que sabe dar á sus reuniones, que tan gratos recuerdos dejan en cuantas personas tienen el placer de asistir á ellas.

Ensayos de una zarzuela.—En el teatro del Circo se ensaya una nueva zarzuela titulada, *La Picaresca*. El libreto es de los señores Doncel y Asquerino (don Eduardo), aunque parece que este último ha retirado su parte.

Funcion filantrópica.—Se asegura que los eminentes actores doña Matilde Diez y su esposo don Julian Romea, van á impetrar permiso para dar una funcion en el teatro de la Cruz á beneficio de los pobres. Celebraremos que la autoridad se lo conceda.

Director, D. Pascual Cataldi.

Madrid 1851: imprenta de D. José Trujillo, hijo, c. de María Cristina n. 8.

© Biblioteca Nacional de España